

**Un mensaje bíblico**

# PARA TODOS

---

## Redimir el tiempo

Un querido siervo del Señor dijo una vez: «Se reconoce al verdadero cristiano por el uso que hace de su tiempo libre». Para la mayoría de nosotros, los días, meses y años están llenos de una actividad necesaria para nuestros estudios o para ganarnos el pan de cada día; empleamos la mayor parte de nuestra actividad para satisfacer nuestras necesidades materiales. Pero cada semana tenemos cierto tiempo libre. ¿En qué lo utilizamos?

¿Nos hemos preguntado alguna vez cuál es la razón de ser de nuestras vidas, o por qué nos hallamos en la tierra y qué quedará de nosotros cuando las cosas terrenales hayan terminado?

Queridos amigos, sabemos que podemos servir al Señor (Colosenses 3:24) en cualquiera de nuestras ocupaciones diarias, pero ¿empleamos también en su servicio el tiempo disponible que Él nos concede fuera de los quehaceres diarios?

Algunos emplean estos momentos de libertad en cosas inútiles y frívolas. Atraídos por falsas ilusiones engañosas olvidan el valor del tiempo que pasa, no habiendo comprendido que la vida es un don precioso de parte de Dios, del que tendremos que dar cuenta. Otros se imponen una actividad tan grande, que su existencia es semejante a

una carrera desenfadada, sin un solo instante de descanso. No comprenden que el dejarse arrastrar de tal manera por los afanes de esta vida es un gran peligro, tampoco se reservan un momento para leer la Palabra u orar. De esta manera se alejan de la fuente de bendición, cediendo el paso a la sequía que amenaza con agotar sus almas o que los conducirá a lamentables caídas.

No es tan importante la cantidad de tiempo disponible como el modo de emplearlo. Nuestra alma necesita alimento, nuestro cuerpo reposo, o por el contrario, tal vez ejercicio. Hay a nuestro alrededor tantas almas sedientas de la verdad, que no nos ha de ser difícil entrar en contacto con una u otra, siempre guiados por el Señor, para hablarles de lo que Él ha hecho por nosotros. Lo esencial es, pues, organizar nuestro tiempo libre, previendo con discernimiento el empleo que hagamos de él, con la dirección del Señor.

Pero debemos aprender a detenernos y hacer una pausa en nuestro caminar espiritual. Cuando el sol lanza sus ardientes rayos sobre el camino, cuando la pesadez se apodera de nuestros ojos y sentimos la garganta seca, los pies doloridos y caminamos penosamente, cuando nuestro cerebro fatigado se siente incapaz de razonar normalmente, ¡qué alivio nos proporciona poder sentarnos un instante a la sombra de un frondoso bosque! Entonces recobramos la vida y el ánimo. ¿Cuál es la causa de que numerosos creyentes empiezan caminando alegremente por la senda estrecha y de repente se cansan, totalmente desanimados? Tal vez porque a su debido tiempo no hicieron una pausa en el trayecto a través del fatigoso desierto. Quizás ni siquiera se acuerdan del lugar secreto donde, anteriormente, encontraron reposo y alimento en abundancia.

Daniel, quien caminaba con Dios, “se arrodillaba tres veces al día, oraba y daba gracias delante de su Dios” (Daniel 6:10). Hacía un alto, siendo con toda seguridad uno de los hombres más ocupados de su tiempo, pues el rey Darío le había confiado el gobierno de todo el reino. Y nosotros ¿no encontraremos tiempo para detenernos unos instantes a los pies del Señor? David decía: “Sé para mí una roca de refugio, adonde recurra yo continuamente” (Salmo 71:3). Vemos a Pedro orando en la azotea en pleno día (Hechos 10:9). Tales hombres sabían que después de haber recorrido parte del camino, tenían que detenerse para recobrar fuerzas. Necesitaban indagar la voluntad del Señor antes de proseguir su camino.

¿Nos es realmente imposible reservar algunos minutos dos o tres veces al día para aislarnos y hablar con Dios? Consideremos ante todo al Señor Jesús. ¡Cuántas veces lo encontramos a solas con el Padre! En el desierto o en la cumbre de un monte solitario, lo hallamos haciendo una pausa. ¡Bienaventurada comunión del Hombre Perfecto con su Padre!

Sin embargo, nuestro anhelo de terminar brillantemente unos estudios, de progresar lo más rápidamente posible en nuestra profesión, a veces nos impide progresar en el camino espiritual. Esto no debería ser así. No permitamos que nuestra actividad diaria nos acapare hasta el punto que no nos deje tiempo para detenernos unos momentos a los pies del Señor, en busca de comunión e instrucciones en cuanto al servicio para con el prójimo, o para dar a nuestro cuerpo el descanso necesario. Tampoco perdamos los momentos libres de los que disponemos. Pidamos al Señor la sabiduría que nos falte para servirle como conviene. Es el único medio que nos permitirá no sólo empe-

zar bien nuestra carrera, sino también continuarla y terminarla para su gloria.

El mismo siervo, mencionado al principio también dijo: «Cuando al empezar un día atareado pienso que me falta tiempo para orar, oro más tiempo que de costumbre. ¿Por qué? Simplemente porque el hacerlo me da más fuerza».

En nuestra vida todo depende de la bendición de Dios. Nunca olvidemos que nuestra vida es una sucesión de días y que el día de mañana no nos pertenece. Dios no nos promete semanas o años; nos da un día tras otro; sólo el instante presente es nuestro. Nuestra existencia se compone de detalles; si sabemos ser fieles día tras día, nuestra vida en su conjunto será un rayo de luz. Queridos amigos, para ello es preciso que leamos la Palabra y oremos sin cesar. Doce horas tiene el día, doce también la noche; reservemos el mayor tiempo posible para leer o para orar, y así fortalecernos en nuestra vida cristiana.

*(sacado del Mensajero Evangélico)*

**PARA TODOS**



Suscripción gratuita, escribir al editor:

**Ediciones Bíblicas  
PARA TODOS  
1166 Perroy (Suiza)**

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

“**PARA TODOS**” tiene como objeto ayudar al creyente en su vida cristiana por medio de ejemplos prácticos sacados de la Escritura, la cual es “inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).